

¿Padres de hoy, varones de antes? Decisiones reproductivas, familia y trabajo en varones de estratos medios de la Ciudad de Buenos Aires¹

Elsa López, Liliana Findling, María Paula Lehner, Marisa Ponce, María Pía Venturiello, Silvia Mario y Laura Champalbert.

Resumen

El trabajo se propone explorar las opiniones sobre paternidad, decisiones reproductivas, cuidado de los hijos, valoración del trabajo y vida doméstica en varones de 30 a 40 años, estratos socioeconómicos medios, residentes en la Ciudad de Buenos Aires, con hijos y en unión con cónyuges que trabajan en empleos remunerados. El estudio tuvo un diseño cualitativo. La muestra (21 entrevistas) fue no probabilística, intencional y por cuotas de edad. El instrumento de recolección de datos consistió en una entrevista en profundidad.

Los resultados muestran que los entrevistados adjudican gran importancia a la paternidad. A pesar de que la llegada de los hijos afectó la relación de pareja y la organización del tiempo, la paternidad ha cumplido un deseo vinculado con la trascendencia, la transmisión de valores y el placer. Los varones trabajan en sus empleos más horas que sus parejas, justificativo utilizado para legitimar el menor tiempo dedicado a tareas domésticas y de crianza. Expresan mayor compromiso con el cuidado de sus hijos que las generaciones anteriores, señalando nuevas modalidades de interacción entre varones, cónyuges e hijos, aunque todavía persisten inequidades entre padres y madres.

Es de destacar la importancia de la modificación del marco legal para avanzar en el respaldo de mayores responsabilidades paternas.

Palabras clave: paternidad, roles familiares, vida doméstica, cuidado de los hijos

Introducción

Los cambios ocurridos en los últimos 30 años en la formación de parejas y familias en la Argentina han sido de considerable magnitud y se han expresado en el aumento de las uniones consensuales, la disminución de los matrimonios legales, el aumento de la edad a la primera unión y a los primeros nacimientos y el descenso de la fecundidad. Los niveles de fecundidad de distintas jurisdicciones del país muestran todavía cierta heterogeneidad, aunque ésta ha tendido a disminuir en las últimas décadas (López y Mario, 2009). A pesar de los cambios producidos, aún persisten en el país dos modelos de reproducción humana: el primero es característico de los estratos socioeconómicos bajos y se distingue por un mayor número de hijos y una maternidad más temprana; el segundo, más frecuente en la población más escolarizada y con mejor inserción ocupacional, es menos prolífico y su reproducción comienza más tardíamente (Binstock y Pantelides, 2005; López, 2006; López y Mario, 2009; Mazzeo, 2004; Torrado, 2003).

¹ Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
elmlopez@ciudad.com.ar, areasalud@sociales.uba.ar

El retraso en la edad a la unión y a los nacimientos es un modelo similar al vigente en las sociedades más desarrolladas como resultado de múltiples causas, una de las cuales está dada por el conflicto entre los deseos de maternidad y los de llevar a cabo una carrera laboral. Para explicar ese modelo basta revisar los cambios ocurridos en las vidas de las mujeres de niveles socioeconómicos medios en los últimos 50 años: masiva incorporación al mercado de trabajo, exigencia de mayores niveles educativos, dificultades en el acceso a la vivienda propia en jóvenes de ambos sexos y roles con persistencia de lo tradicional de los hombres en el trabajo doméstico y la crianza de los hijos (Ariza y de Oliveira, 2001; Delgado, 2006; Salguero, 2006; Tobío Soler, 2002; Wainerman, 2005).

En el presente trabajo abordaremos el estudio del papel de los varones en los procesos de formación de familias, ya que su participación ha sido menos estudiada que la de las mujeres (explorada en diversos estudios y en una primera etapa del Proyecto UBACyT "Estrategias reproductivas, trabajo y salud: claves para entender las desigualdades", que lleva a cabo este equipo de investigación) y resulta de fundamental importancia para la comprensión de los fenómenos reproductivos y de género.

¿Cómo viven los varones el cambio de paradigma en las relaciones de pareja, en las decisiones reproductivas, en la crianza de los hijos y en la distribución de las tareas domésticas? ¿Cómo conectan su trabajo y su familia? ¿Existe una nueva paternidad? ¿Cuáles son sus atributos? Estos interrogantes constituyen algunas de las cuestiones que se tratarán a continuación.

El objetivo general del trabajo es explorar las opiniones de los varones en torno a las decisiones sobre la formación de sus familias. Los objetivos específicos son indagar las decisiones reproductivas, el significado de la paternidad, el cuidado de los hijos, la organización de la vida doméstica y la valoración del trabajo.

Metodología

Los objetivos específicos se cumplieron mediante un estudio cualitativo que captó opiniones, expectativas y prácticas de varones de 30 a 40 años de estratos socioeconómicos medios (definidos por estudios secundarios completos y ocupación calificada) que residen en la ciudad de Buenos Aires. Tipo de muestra no probabilística, intencional y por cuotas de edad. Cantidad de casos: 21 entrevistas. Instrumento de recolección de datos: entrevista en profundidad, que incluyó las siguientes dimensiones: composición sociodemográfica de la familia; decisiones reproductivas y trayectorias de paternidad; vida en pareja; papel de varones y mujeres en la vida familiar; prioridades formativas-laborales; apoyos y redes (amigos, parientes, hijos, cuidadoras) para la organización del hogar y el cuidado de los hijos; administración de los ingresos del hogar.

Las entrevistas en profundidad fueron realizadas por integrantes del equipo de investigación, grabadas con el consentimiento de los entrevistados y desgrabadas en su totalidad. Posteriormente se volcaron en un procesador de texto cualitativo, teniendo en cuenta la construcción de categorías de análisis. Se trabajó en forma descriptiva, identificando los ejes predominantes en el discurso.

Cuestiones teóricas

La paternidad es un proceso social por el cual los hombres se ocupan de cuidar, alimentar y criar a aquellos niños a los que definen como sus hijos, independientemente de los lazos biológicos o legales. En términos generales, la mayoría de los padres lo son desde un punto de vista biológico, pero la paternidad excede esta consideración y se entiende como una construcción histórica y social, ya que difiere a lo largo del tiempo histórico según las características de la sociedad y de las familias en las que se produce (Lupica, 2009; Salguero Velásquez, 2006; Vincent, 2000).

En la actualidad, la paternidad prescribe la generación y el fortalecimiento de lazos afectivos duraderos entre padres, cónyuges e hijos, así como el cuidado y la provisión de alimentos, vestimentas, educación y salud de los niños. Todos esos aspectos, que hacen a la socialización primaria, se proyectan en su relación con otros miembros de la sociedad y las instituciones sociales. Los cambios en los significados de la figura paterna se han dado de manera acompasada con los de la maternidad, que se han expresado en el acceso de las mujeres al mundo del trabajo, la difusión del movimiento feminista, los avances en la anticoncepción efectiva y segura, el crecimiento de las separaciones y divorcios y la expansión de los hogares monoparentales, principalmente los de jefatura femenina (Lupica, 2009; Vincent, 2000; Tobío Soler, 2002; Torrado, 2003).

El trabajo extradoméstico de las mujeres les ha conferido una mayor autonomía que, junto a la expansión de la matrícula escolar en todos los niveles educativos, redundó en una mejor calificación para los puestos de trabajo y otorgó a las mujeres la posibilidad de cuestionar el dominio masculino en el seno de los hogares. También el entorno cultural influyó de manera decisiva sobre las concepciones acerca de ser hombre y ser mujer, puso en debate los aprendizajes transmitidos por las generaciones previas y planteó nuevas modalidades de ejercer roles y hábitos dentro de las parejas.

La imagen del padre protector se ha matizado con nuevas identidades, construyéndose otra en la cual los varones se sienten libres para expresar sentimientos, tratan de participar en las tareas de mantenimiento y limpieza del hogar y se ocupan más activamente que antaño de la crianza de sus hijos (Gutmann, 2000; Kaufmann, 1992; Wainerman, 2005; Baraiaetxaburu, 2002). Sin embargo, los caminos del cambio de actitudes y hábitos de los varones en el desempeño de funciones domésticas y de cuidado

de los hijos no es unidireccional: estudios realizados por Wainerman (2005) indican que ellos participan escasamente en las actividades del cuidado de la casa y que su participación en la crianza de los hijos no alcanza el nivel de las mujeres. Si bien es cierto que muchos comparten con sus cónyuges la revisión de las tareas escolares y los llevan al médico o a la escuela, las mujeres dedican el doble de tiempo que los hombres a las labores domésticas y de cuidado. Cuando ejercen estas actividades, los varones lo definen como “ayudar” (a poner la mesa, tender la ropa, lavar los platos, cambiar los pañales, llevar o traer a los niños de los cumpleaños infantiles, entre otras). Aunque el compromiso de los padres con sus hijos e hijas ha ido en aumento, las madres siguen siendo las que se ocupan primordialmente de las tareas domésticas, de crianza y de cuidado de familiares en general. En contraste, aunque los varones dedican más tiempo a sus hijos que en generaciones anteriores, su aporte al trabajo doméstico y al cuidado de las personas mayores es casi inexistente. La brecha entre lo que declaran los varones y la realidad indica que las mujeres siguen detentando las mayores responsabilidades en la vida doméstica.

En los últimos años pareciera que la figura paterna se aleja del perfil autoritario de otras épocas, comenzando a insinuarse una imagen de padre más sensible, con conciencia de su responsabilidad sobre la prole y compartiendo con mayor frecuencia con su cónyuge el cuidado de los hijos. Las diferencias que existen en las formas en que los hombres asumen esas tareas pueden rastrearse en cuestiones familiares e individuales. Al comparar el modelo actual de paternidad de los varones jóvenes con el de sus padres es posible observar un mayor compromiso de las cohortes recientes en los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos.

Algunas características de los entrevistados

Los criterios de inclusión para los entrevistados fueron: varones de 30 a 40 años residentes en la Ciudad de Buenos Aires y máximo nivel de instrucción secundario completo o más, unidos o casados con cónyuges que trabajan fuera del hogar y con hijo/s cuya edad no supere los 12 años. A partir de dichos criterios, se conformaron 4 subgrupos de acuerdo a la edad y el número de hijos, tratando de realizar un número similar de entrevistas en cada uno de ellos.

Los entrevistados son casi en su totalidad argentinos, con la excepción de uno de ellos que llegó a nuestro país durante su infancia. También son mayoría quienes nacieron en la Ciudad de Buenos Aires, aunque hay algunos bonaerenses y un entrerriano.

En la actualidad, 17 están casados legalmente, a pesar de que es frecuente que hayan iniciado su vida de pareja conviviendo y legalizado la unión con posterioridad. La mitad de ellos tiene un hijo solamente y la otra dos (Cuadro 1).

Los varones seleccionados tienen un nivel de instrucción elevado (que supera en la mayoría de los casos al mínimo exigido para completar la entrevista), todos han cursado estudios terciarios/universitarios y 16 han completado ese nivel.

Cuadro 1. Características sociodemográficas de los entrevistados	
Características	N
Total entrevistas	21
Grupos de edad	
30 a 34	8
35 a 40	13
Nacionalidad	
Argentina	20
Uruguay	1
Lugar de nacimiento	
Ciudad de Buenos Aires	14
Provincia de Buenos Aires	5
Provincia de Entre Ríos	1
Uruguay	1
Situación conyugal	
Unido	4
Casado	17
Hijos nacidos vivos	
Uno	11
Dos	10
Máximo nivel de instrucción	
Terciario/universitario incompleto	5
Terciario/universitario completo	16
Categoría ocupacional	
Empleado	14
Director/gerente/socio	7
Horas semanales trabajadas	
De 35 a 39	8
40 o más	13
Cobertura de salud	
Obra social	6
Prepaga	15
Tenencia de automóvil	
Sí	17
No	4
Régimen de tenencia de la vivienda	
Propia	14
A pagar con crédito hipotecario	4
Alquilada	3

En la Ciudad de Buenos Aires, se observa que la población tiene un nivel de instrucción superior a la media nacional, un tercio de los varones de 30 a 40 años tienen estudios superiores completos (EAH, 2007), aspecto en el que se distancia de la muestra seleccionada.

Todos los entrevistados están ocupados y trabajan mayormente en relación de dependencia, aunque con frecuencia mencionan horarios flexibles por el tipo de tarea que desempeñan. Un tercio ocupan posiciones de dirección en relación de dependencia o por cuenta propia. Su horario diario de trabajo es de 8 horas en promedio, aunque muchos mencionan jornadas más extensas.

Si bien no era un requisito muestral, la mayoría pertenece a un estrato socioeconómico medio alto, como lo indica no sólo su elevada educación, sino la tenencia de automóvil en más de la mitad de los casos y la afiliación a una prepaga, que puede ser cubierta por su trabajo o por el de su cónyuge. Adicionalmente, las dos terceras partes son propietarios de la vivienda que habitan. (Ver Matriz en Anexo 1)

Principales aspectos del discurso de los entrevistados

Experiencias de trabajar y ser papá. ¿Qué significa ser padre?

La pregunta sobre el significado de la paternidad tuvo respuestas múltiples, con motivaciones ligadas a la voluntad y al deseo. Para algunos de los entrevistados la paternidad fue siempre una meta, en la cual se ha otorgado un valor trascendente a la descendencia y lo expresan apasionadamente:

"Sí, está bueno, esto de que sea algo, una persona que tiene algo tuyo, no sé, está bueno... ¿cómo se explica?" (Federico, 30 años, 1 hijo);

"Era mi anhelo, las parejas se pueden romper, pero el padre - hijo no..."
(Sergio, 39 años, 1 hijo);

"Me parece que es algo que uno quiere, uno desea, no sé sabe muy bien por qué, claramente es algo muy como del gen, siempre estuve convencido de que quería tener un hijo, porque tener un hijo te asciende ¿viste? Como algo que viene del más allá...; parece como un mandato entre cultural y entre biológico, te consolida con el espíritu... Siempre lo quise y no tengo muy claro por qué" (Bruno, 34, 1 hijo).

Para explicar el significado de la paternidad también se acude a razones familiares, sea emulando las experiencias de los padres o pensando en una paternidad distinta a la que se ha vivido como hijo:

"Siempre quise tener una familia (Gustavo, 37 años, 1 hijo); *"Mi papá y yo somos los dos, protectores, familiares, somos buenos padres, le damos importancia a la familia..."* (Claudio, 37 años, 1 hijo).

La responsabilidad -no necesariamente económica-, el hacerse cargo, el crecimiento personal, el *"estar preparado"* y *"tener espacio mental para ser padre"*, las inquietudes sobre cómo educar a un hijo, qué valores inculcarle y cómo transmitírselos, son aspectos que provocan ciertas preocupaciones y ansiedades a los entrevistados:

"Y sí, te hacés cargo del otro y estás siempre pensando ¿qué es lo que necesita, sí? Casi nada en lo material, sino ¿qué le puede estar pasando? ¿En qué necesito prepararlo? Es como que vas viendo mucho qué le va a pasar y estás trabajando para eso, para que cuando llegue el momento esté preparado" (Jorge, 36 años, 1 hijo).

Pese a los temores expresados, prevalecen situaciones sumamente placenteras asociadas con *"una experiencia satisfactoria"*, *"fue lo mejor que me ha pasado"*, *"super gratificante"*, *"es buenísimo ser padre"* y *"siempre fui disfrutando el momento"*. La opinión de Claudio (37 años, 1 hijo) es bien ilustrativa de las contradicciones que acarrea la paternidad: *"Yo estoy bien, tranquilo, es un shock también, pero muy contento"*.

¿Cómo complementar el trabajo y el ser papá?

"Yo no voy a trabajar más horas para que esté otra persona con mi hija. Yo soy padre para estar con mis hijos". Este testimonio de Gerardo, de 32 años y 1 hijo, es representativo de la opinión de los entrevistados, que tratan de adaptar sus horarios para estar más tiempo con sus hijos, dejaron de ser *"tan obsesivos"* a nivel laboral y resaltan que pueden vivir *"tranquilos"* separando las esferas familiares de las laborales. La conjunción de sus trabajos con la paternidad no acarrea fuertes inconvenientes para casi la mitad de los varones (10). Eduardo (37 años, 1 hijo) plantea en ese sentido: *"Yo separo bastante lo que es trabajo, lo que es hogar y no lo vivo con ningún tipo de problema"*.

La posibilidad de hacer lo que les gusta, sentir gratificación a nivel laboral, lograr flexibilidad horaria y no pasar por apremios económicos coadyuva, en algunos casos, a disfrutar más de la paternidad:

"Estoy vinculado con lo que me gusta hacer, no siento el trabajo como esa cosa alienante, de tener que estar de 9 a 18. No es problemático el vínculo con mis hijos, salió bastante bien" (Leandro, 31 años 1 hijo).

Otros varones se sienten obligados a priorizar actividades laborales aunque prefieran estar con sus hijos. Aparecen ciertas contradicciones entre ser papá y trabajar y se expresa

la queja por tener menos tiempo para uno:

"Y... viajo y me produce un lagrimón al irme, y a veces estoy acá y digo me quiero ir" (Sergio, 39 años, 1 hijo);

"Complicado de hacer encajar las cosas y poder disfrutarlas, además de que encajen... siempre llegando con la lengua afuera a todos lados, pero como le digo a mi hija y ella repite...así es la vida" (Alberto, 34 años, 2 hijos).

No podía faltar el rol del padre proveedor, que imprime su presencia en ciertos testimonios:

"Me gustaría quedarme con los chicos, pero sabés que el hombre es el que "en teoría" tiene que salir a trabajar y la mujer quedarse con los chicos, pero hoy en los tiempos modernos que vivimos, ambos salimos a trabajar y bueno, no queda otra" (Horacio, 40 años, 2 hijos);

"No siento que tenga mucha alternativa al respecto, el trabajo es la gran razón por la que yo no pueda estar más tiempo con ellos, al mismo tiempo es la razón por la cual ellos pueden ir al Jardín, podemos pagar el crédito y todo eso, pero bueno..." (Álvaro, 33 años, 2 hijos).

Cambios ante la llegada de los hijos

"¿Qué cosas no cambiaron?" Esta repregunta de Néstor (34 años, 2 hijos) puede resumir la percepción de la mayoría de los varones ante la llegada de sus hijos. Se trata de cambios casi radicales en la relación de pareja, en la reducción o *"suspensión de actividades sociales, sobre todo nocturnas"*, salidas con amigos o al cine *"Ya ni me acuerdo cómo era esa cosa que te sentabas y veías una progresión de fotos con sonido. Eso ya como que pasó a mejor vida"* (Fernando, 40 años, 1 hijo).

Los entrevistados ponen de relieve, asimismo, fuertes alteraciones en el *"tiempo para cada uno de nosotros..."* y una dedicación diferente al estudio, al trabajo y a actividades deportivas, además de un mayor cansancio.

El nacimiento de los hijos requirió una reorganización de la vida cotidiana, modificando sobre todo el manejo de los tiempos laborales y extralaborales en función de los hijos. El tener horarios que puedan adaptarse a la vida de los hijos requiere pensar en una nueva rutina:

"Ahora no puedo dedicarle casi nunca un par de horas a trabajar cuando estoy en casa" (Alberto, 34 años, 2 hijos).

El querer disponer de más tiempo para estar con los hijos es una necesidad sentida por casi todos los entrevistados y se advierte que, en general, ellos toman conciencia de una mayor responsabilidad, no sólo económica sino relacionada con el hacerse cargo de la paternidad:

"Todo cambió...y bueno, también cambió una cosa interna de uno, de saber que sos padre, de tener hijos, tenés ganas de verlos, estar con ellos"
(Aníbal, 35 años, 2 hijos).

Algunos padres comienzan a darse cuenta de que, efectivamente, dejaron de ser dos personas que conviven para pasar a conformar una familia. Se trata del tránsito obligado que fortalece la relación familiar y así lo expresa Jorge (36 años, 1 hijo):

"En cierta medida, es como que tenés un hijo y se consolida la pareja, si había algo que quedaba en la cabeza que decía esto es mío, esto es de ella, desapareció, entonces, bueno, es la familia. Nadie obra por su cuenta, tenés la familia y los proyectos son familiares".

En los testimonios se manifiesta que la relación de pareja se modifica, percibiendo ciertos conflictos en la adquisición de nuevos roles: *"dejó de ser lo que era, pasó a ser otra cosa distinta", "trae algunas complicaciones de pareja, no queda otro momento que no sea a la noche tarde para conversar"*.

Otros entrevistados aluden expresamente a la responsabilidad económica que implica la noticia de que serán padres (preocupación por la vivienda, por el sustento económico) y durante los primeros meses del bebé, especialmente cuando sus parejas deciden tomarse licencias por maternidad más extendidas o disminuir sus ingresos por trabajar menos horas. Gustavo (37 años, 1 hijo) comenta:

"Cuando supe que mi mujer estaba embarazada me agarró como una carga de responsabilidad económica que antes no sentía".

También se preocupan por los mayores costos y por preservar y mejorar sus ingresos. Sin embargo, no pareciera que la preocupación económica sea sentida como una carga, porque se impone el disfrute de una elección y el placer de la decisión de ser padres. El siguiente comentario es ilustrativo al respecto:

"Cuando podía hacer lo que quería para mí, lo hice y lo disfruté, y ahora que

me toca hacerlo para mi familia, lo hago y lo disfruto, o sea, no sufrí un cambio, que digas, uh, que garrón...” (Martín, 38 años, 2 hijos).

Los mayores gastos ocasionados por la llegada de hijos sucesivos no parecen alterar el equilibrio económico doméstico, aunque se torna difícil establecer cómo se afectará la dinámica de la familia con la nueva situación. Con un segundo hijo todo se vuelve algo más complejo, pero no se vive traumáticamente, ya que la paternidad *"no los agarra en frío"*, están más acostumbrados a dormir pocas horas y, si bien están más cansados, han tratado de reorganizar los tiempos y los roles familiares:

"Para hacer frente al trabajo que demandan los chicos, lo que siento es que hay que organizarse mucho, que además demandan mucha atención y mucho trabajo. Ahora que Facu empezó el colegio, tengo que encontrar la forma de acomodar esa rutina, esa actividad, en la nueva rutina, todavía no encontré, pero bueno, tengo que seguir buscando..." (Néstor, 34 años, 2 hijos).

Ya se pasó por la prueba de criar al primer hijo y ese conocimiento provoca en los entrevistados cierto alivio. Sin embargo Ernesto (34 años, 2 hijos) considera que *"hubo un cambio con el primero, pero no hubo tantos, ahora con dos lo sentimos mucho más"*.

Jugar es cosa de padres

Los entrevistados se ocupan personalmente de muchas de las necesidades de sus hijos: los bañan, les dan de comer, los acuestan y juegan con ellos, entre otras actividades vinculadas al cuidado. Cuentan que estas tareas no son episódicas sino que forman parte de sus rutinas. Eduardo (37 años, 1 hijo) y Federico (30 años, 1 hijo) comentan: *"Soy el que baño y acuesto a Valentina", "despierto a mi hija, le doy el desayuno, me baño y la llevo al jardín"*.

En el modelo de familia tradicional, el cuidado de los hijos era responsabilidad de las madres, con una participación de los padres concentrada, principalmente, en la provisión del bienestar material del hogar. En contraste, los varones de este estudio mostraron una mayor predisposición a la atención de sus hijos que la prescripta por la imagen del padre como mero proveedor.

Otro aspecto novedoso sobre la participación de los entrevistados en el cuidado de los hijos es el reparto de tareas con sus cónyuges. Expresiones como *"nos turnamos", "usamos la flexibilidad", "si la baño yo, le da de comer ella y al revés"*, ponen de manifiesto una retórica más democrática. Así, son frecuentes las palabras que aluden a una horizontalidad plena en el cuidado que brindan tanto la madre como el padre y que Claudio

(37 años, 1 hijo) afirme *"no es que uno hacía algo que el otro no hacía, hacemos todo entre los dos"*. Sin embargo, cuando se detallan las tareas que realizan ellos y las que hacen sus parejas, esta aparente igualdad no se verifica:

"Todo lo que es urgencia lo maneja mi mujer. Por un imprevisto, es mi mujer la que se mueve porque está más cerca del colegio y aparte por el tema de que ser madre ya es, ella es, como que tiene que estar ahí"
(Horacio, 40 años, 2 hijos).

Ese argumento, que comienza aludiendo a la cercanía espacial, finalmente deja en claro aspectos normativos tradicionales sobre la maternidad a los que responde esa distribución de responsabilidades.

Las entrevistas sugieren otros indicios que resaltan la persistencia de modalidades desiguales de varones y mujeres sobre el cuidado de los hijos. La manera de resolver las consultas y controles en el médico parece responder a la distribución tradicional de tareas, en las cuales las mujeres son las encargadas de velar por la salud de sus familiares. Los entrevistados comentan que son las madres quienes llevan a sus hijos al médico, en menor medida van los dos juntos y muy excepcionalmente sólo los llevan los padres. Así, afirman *"Al médico los lleva Claudia"*, *"al médico va la madre"*, *"los lleva mi mujer"*.

Otros manifiestan aspectos que apuntan a la equiparación de responsabilidades: *"Al médico tratamos de ir los dos"*, *"Cuando tienen médico tratamos de organizarnos e ir juntos generalmente"*. Empero, esta variante no supone que pueden asistir a las consultas unos u otros indistintamente. De manera implícita, se asume que la madre es quien lleva los niños al médico, no así el padre, que *"trata"* de estar presente. Mientras las madres son indispensables, el rol de los varones está menos definido porque sus obligaciones laborales les dificultan la mayor participación:

"Al médico, cuando era una novedad, los dos íbamos re contentos..., me gusta, lo tomo como más recreativo, pero no siempre puedo" (Leandro, 31 años 1 hijo).

Ante la enfermedad de alguno de sus hijos, los entrevistados cuentan con distintos recursos para resolver quien los cuidará. Por un lado, la familia dispone de redes de apoyo: los abuelos o las empleadas domésticas suelen auxiliarlos frente a esta alternativa y, por el otro, o el padre o la madre, cuentan con mayor flexibilidad horaria en sus trabajos. La manera de establecer quien se quedará con el niño puede atribuirse también a los roles culturales de género:

"Yo creo que si yo llamo una vez para decirlo, no pasaría nada, ahora si yo sistemáticamente llamo cuando el nene tiene fiebre, me dirían, ¿no se puede quedar tu señora? ...cuando hay un chico enfermo se espera que se quede la madre, precisamente es eso lo que estamos viendo. A veces hasta como para uno mismo es como más natural" (Álvaro, 33 años, 2 hijos).

En otro orden de cosas, la presencia paterna en los actos escolares parece ser frecuente. Llevarlos y traerlos al colegio y otras actividades extracurriculares también está dentro de las tareas paternas. Sin embargo, de todo el abanico de quehaceres que requiere el cuidado de los hijos, existe uno que los entrevistados señalan como de la mayor importancia: se trata del juego.

Estos padres relatan que los encuentros lúdicos con sus hijos son un momento trascendente en su relación. El juego puede ser interpretado como una forma de mayor acercamiento, en la que se establecen canales de comunicación en los cuales se transmite con fluidez la afectividad. De ahí el valor que le otorgan, como así también la persistencia de lo recreativo y placentero en tanto motivación para su desempeño en las demás actividades: *"el baño es un juego para los dos", "con las tareas del colegio... si yo estoy, sí, me gusta participar", "bañarla más yo, jugamos a la noche juntos, es una recreación"*. Los momentos de juego aparecen como instancias demandadas por sus hijos que son preservadas como espacio para afianzar la interacción padre-hijo de manera independiente:

"Yo tengo como más marcado los tiempos de juego porque estoy menos con ella. Mi señora capaz juega, trabaja acá en casa; en cambio, yo llego y me dedico a jugar con ella, mis momentos de juego son más marcados" (Eduardo, 37 años, 1 hijo).

Darío (34 años, 2 hijos) y Horacio (40 años, 2 hijos) sostienen: *"Para jugar los dos, pero a mí me agarran para jugar, están esperando que yo llegue para (jugar)", "Los dos jugamos pero generalmente soy yo más de jugar"*.

Es posible preguntarse si el vínculo lúdico es uno de los componentes de las nuevas formas de ejercer la paternidad. Desde ese punto de vista, los entrevistados no se asemejan al comportamiento tradicional de padres de generaciones anteriores.

La valoración del trabajo. *"Toda mi vida no es el trabajo"*

En las entrevistas se advierte que los varones han tenido en el pasado trabajos que no los han satisfecho en su totalidad. En el presente, al contrario, muchos de ellos se desempeñan en una actividad que les *"gusta"*. Se podría pensar que con el paso del tiempo

han acumulado experiencia en el trabajo y se encuentran en un lugar que estiman privilegiado. No obstante y, en especial los más jóvenes, expresan que harían ciertos ajustes a su situación laboral: ganar más y trabajar menos horas, *"8 horas de lunes a viernes"*, o *"poder trabajar un par de horas en la casa"* y reclaman más tiempo para realizar otras actividades que puedan compartir con sus hijos.

Algunos entrevistados dicen que les resulta relevante hacer algo que les gusta, se declaran *"apasionados"* y describen su actividad como *"placentera"* o como *"una parte relevante de mi vida"*. Las posturas a veces son contradictorias, como la de Federico (30 años, 1 hijo), que dice que *"el trabajo constituye al sujeto"*, aunque renglón seguido reconozca tener un trabajo *"alienante"*. En tal sentido, es poco frecuente que los varones creen que su desarrollo personal pasa por el trabajo. Más bien, quitándole importancia, dicen que el trabajo es *"uno de los tantos medios de realizarme como persona"* o como *"parte de mi vida"*.

En algunos casos el trabajo se define en un tono indiferente, como un simple *"organizador de mi vida"*; en otros se lo valora como *"la actividad que más horas le dedico por día"*. Así, la mayoría de los varones parece no darle suma importancia al trabajo: *"aunque no es lo mío, estoy cómodo"*, descree de las *"vocaciones"* y se consuela porque al menos *"no me aburro"*.

Lo que surge con mucha nitidez del análisis de las entrevistas es la idea del trabajo como *"sustento"*, como mero *"ingreso económico"* o *"sostén económico, nada más"*, opiniones relacionadas con la noción de responsabilidad que le cabría a los hombres como principales perceptores de los ingresos familiares. Muchos de ellos reconocen la vigencia del modelo de familia de doble ingreso y expresan una valoración muy positiva del trabajo extradoméstico de sus parejas. Aunque en ocasiones los varones recurran a un lenguaje metafórico para referirse a los ingresos obtenidos por sus mujeres: *"lo que tenemos además de comer es parte de lo que mi mujer cosecha"* (Sergio, 39 años, 1 hijo). La defensa del rol económicamente activo de la mujer es frecuente y se asocia al rechazo del modelo de ama de casa, que está *"todo el día en la casa sin hacer nada"*, porque *"altera los ánimos"* y porque ellos quieren tener en casa a una *"interlocutora"* que comparta experiencias afines.

Se advierte que cuando ciertos varones hablan de trabajo lo asocian a menudo con la *"droga"*, son *"adictos al trabajo"* o se autodefinen como *"esclavos"*. Otros, en cambio, se distancian de estas concepciones y afirman *"no me enceguezco (con el trabajo) para tener cada vez más a cualquier precio"* o *"no soy un workaholic"*.

Algunos varones cuestionan la profesión que eligieron y se lamentan de no haber estudiado carreras con mejor remuneración económica o de ejercer actividades con mayores ganancias. Otros añoran no haber continuado con algunas actividades deportivas como jugar al tenis o al fútbol con las que creen que hubieran sido más felices.

División del trabajo doméstico, administración de gastos y vida de hogar

Al ser indagados sobre las tareas domésticas, lo primero que se advierte en este grupo de varones es que nadie se sorprende por la pregunta, ya que toman con naturalidad el supuesto que implica: deben contribuir de alguna manera. Y cuando no lo hacen, lo reconocen como una falta: *"...totalmente desastroso como compañero de hogar, nada, nada. (...) la fiaca que me da cualquier cosa del hogar es terrible (...) yo ni me doy cuenta qué falta hacer..."* (Darío, 34 años, 2 hijos), o acentúan lo que sí hacen para compensar: *"De los arreglos del auto y las camionetas me ocupo yo, también de pagar algunas cuentas. (...) Yo me encargo bastante de los chicos"* (Pedro, 35 años, 2 hijos) o simplemente explican que si él no hace nada, su pareja tampoco: *"todo, todo (...) lo hace la señora"*.

Ante la pregunta quién hace qué en la casa son frecuentes las respuestas que aluden a *"está muy repartido"*, *"indistintamente"*, *"los dos"* o dan a entender que *"si lo tengo que hacer, ningún problema"*.

En sus expresiones, los entrevistados tienen incorporado el concepto de que ambos integrantes de la pareja deben hacerse cargo de las tareas domésticas cuando sus respectivos trabajos lo permiten y dejan entrever sutiles negociaciones para hacer lo que, en última instancia, les gusta más: *"Y..., está muy repartido, los dos cocinamos, yo cocino mucho, me gusta cocinar"* -, o les demanda menor esfuerzo: *"normalmente, ella baña a los chicos y yo hago la comida"*. Álvaro (33 años, 2 hijos) sintetiza y expone cómo la necesidad de encontrar un elemento placentero en la tarea es condición para llevarla a cabo y contrarrestar el esfuerzo que implica:

"...hacer las cosas de la casa me embola... Hay momentos de tareas de responsabilidad de la casa que yo identifico con alguna cosa lúdica para mí o de placer que no me cuesta nada hacer y lo tengo incorporado. Hay otras cosas que para mí son insólitas...".

En el camino de contribuir al desenvolvimiento doméstico pero al menor costo posible, no temen en reconocerse *"incapaces"* de hacer determinadas cosas como lo admiten abiertamente Alberto (34 años, 2 hijos) y Sergio (39 años, 1 hijo) *"Compramos mucho y ella ordena todo. Yo soy incapaz, no tengo criterio de orden"*, y *"¿Ordenar? Eso es algo que yo no sé. No sé ni lo que es esa palabra..."*, o alegan que la mujer detenta habilidades superiores y, por ello, lo hace mejor. Argumentos que muchas veces también ellas esgrimen y refuerzan como se advierte en las palabras de Bruno:

"Obviamente las mujeres tienen más habilidad por una cuestión cultural, me

imagino, (...). Yo por ahí puedo cambiarle un pañal, lo hago tanto como ella, pero ella es más habilidosa (...) ponerse en el rol de querer corregir al otro, eso es común, natural de la mujer" (Bruno, 34 años, 1 hijo).

La responsabilidad de "las cosas de la casa" sigue inconmovible sobre los hombros femeninos bajo nuevos nombres -"rol organizativo", "tareas pensantes", "logística", que estos varones revelan con cierta inocencia: "La comida, la limpieza, el orden, lo que se necesita, lo que hace una ama de casa, digamos, es enteramente de ella" (Sergio, 39 años, 1 hijo).

Sin embargo, estos nuevos nombres y el discurso que los propone también hablan de una revalorización de lo que significa estar a cargo de la organización del hogar -una tarea compleja- y un reconocimiento a la capacidad de la mujer que la asume:

"las tareas pensantes las hace mi mujer. (...) las tareas rutinarias las hago yo, (...) si esto está vacío y lo tengo que cambiar, lo cambio, si es rutinario no tengo que pensar" (Ernesto, 34 años, 2 hijos).

Los entrevistados parecen ser conscientes de que lo que hacen no es suficiente -sobre todo cuando son padres de más de un hijo-, sea porque se sienten observados por su pareja o son explícitamente demandados por ésta:

"(...) en el resto de las tareas hogareñas yo soy absolutamente observado, (...) es como una disputa constante, yo siento que hago un montón de cosas y ella siente que no alcanza lo que hago, seguramente no alcanza, yo siento que para un tipo es bastante" (Álvaro, 33 años, 2 hijos).

e intentan algún tipo de justificación basándose en el avance que significa, con respecto a generaciones anteriores, haber pasado de no hacer nada a hacer alguna cosa: ... "yo hice un gran esfuerzo por cada vez equipararme más al trabajo hogareño...el baño era como la dimensión desconocida para mí..." (Federico, 30 años, 1 hijo) y se sustentan en la atención que les prestan a los chicos: "...yo creo que ha cambiado un poco eso, yo veo que en general los padres de hoy en día, no sé que pretenden las mujeres,...pero yo creo que han tomado un rol mucho más protagónico en relación a los hijos" (Eduardo, 37 años, 1 hijo).

Lo cierto es que surge también con claridad cómo apoyan las mujeres, a través del reproche, la suposición de que ellos tienen incapacidades que las obligan a intervenir, a hacer de más:

"...por ejemplo en la comida, estoy haciendo algo y me dice algo o fijate si

hacés eso y a veces me caliento y largo todo, pero no siempre” (Horacio, 40 años, 2 hijos).

El testimonio anterior resulta perfectamente funcional al deseo de los varones de hacer lo menos posible:

“Prefiero que la cuelgue ella (la ropa), dice que yo la cuelgo mal” (Juan, 34 años, 2 hijos);

“...además ella me reta si yo meto una media azul con una camiseta blanca o pongo una zapatilla en el lavarropas y esas cosas” (Fernando, 40 años, 1 hijo).

En la vida de las parejas de los entrevistados ha habido un reparto de trabajo (implícito o explícito) asumido por ambos que, en algún momento, deja de ser -o nunca ha llegado a ser- equitativo, por lo cual queda en evidencia cuál de los dos ha debido postergar o renunciar a otros logros personales (estudios, progreso en la carrera, entre otros aspectos):

“...me pasa factura de por qué ella dejó de hacer cosas y yo no, pero son discusiones que no van a ningún lado... Con lo cual, bueno, en algún lugar viene ese reclamo de hacé tal cosa y qué sé yo. Yo la entiendo a ella” (Aníbal, 35 años, 2 hijos).

Cuando hacen, ¿qué hacen?

Los aportes de trabajo doméstico al hogar más mencionados por los hombres son el mantenimiento del auto y pequeños arreglos en la casa (cambiar cueritos o lamparitas). Sin embargo, en varios casos los entrevistados reconocen que lo hacen ambos o lo delegan en un tercero, sin que les importe demasiado acercarse a un modelo de varón que, en otras épocas, *“sabía hacer de todo”*. Las compras y los pagos de servicios de la casa son otras de las tareas que varios llevan a cabo; curiosamente son también actividades a las cuales la tecnología ha hecho más livianas que antes, situación que admiten sin rodeos:

“...compro y me lo mandan a mi casa. Las cuentas las pago yo. También ahora con Internet (...) yo casi no voy a un banco a pagar cosas (...) tengo todo por débito automático” (Claudio, 37 años, 1 hijo).

Para lavar los platos, hacer las camas, sacar la basura, regar las plantas o hacer trámites, en general marido y mujer se turnan o lo hacen juntos. La cocina parece un tema aparte entre los varones: algunos asumen esta tarea porque les gusta o porque a sus compañeras les disgusta en extremo, tanto que alguno teme quedarse sin comer:

"Yo no sólo pienso (en qué cocinar) sino qué hago, yo cocino (...) si no cocino yo, en casa no se come" (Fernando, 40 años, 1 hijo).

En muchos casos, los varones eligen cocinar o lo prefieren a la hora de negociar el reparto de quehaceres cuando la necesidad se impone, situación que se hace más frecuente cuando los hijos ya son dos o más:

"...hay como una división de tareas de hecho, yo me encargo más de la cuestión alimenticia y ella lava la ropa y esas cosas" (Leandro, 31 años, 1 hijo).

Como se advierte, hay tareas de las que claramente escapan los varones: todo lo que tenga que ver con el lavado, secado y planchado de ropa: *"¿Lavar la ropa? cien por cien desconozco, creo que ella"* (Darío, 34 años, 2 hijos).

A veces consienten en ayudar a colgar la ropa y de la plancha se encarga generalmente la empleada o nadie, es decir que, en el universo doméstico, la aversión a la plancha es frecuente en los varones y sus cónyuges. Sin embargo, el lavado de la ropa parece reservado enteramente a las mujeres: esta tarea -como ninguna otra- es considerada un dominio inaccesible para este grupo de varones a pesar de que se trata de manejar una máquina. A la pregunta de quién lava la ropa, varios contestan simplemente el lavarropas, otros se limitan a decir "ella" sin acotar nada que explique tal rechazo a la tarea: *"... en realidad la lava el lavarropa, pero es ella la que se encarga de ponerlo"*.

Cuando no está la empleada para hacerlo, limpian u ordenan las mujeres en la mayoría de los casos:

"¿Limpiar? Mi mujer o la empleada, digamos ¿Ordenar? Noventa por ciento mi mujer" (Eduardo, 37 años, 1 hijo).

Administración de ingresos y gastos del hogar

Este grupo de varones cuyas parejas también trabajan habla de *"la bolsa"*, *"el fondo"*, *"el bien común"* para referirse a los ingresos de ambos, *"sale todo de una sola"*

bolsa". Independientemente de quién sea el mayor aportante y de que tengan cuentas separadas en función de su relación laboral:

"...conceptualmente entendemos que la plata es de los dos (...) sacamos plata y saco yo, saca ella, la repartimos..." (Gerardo, 32 años, 1 hijo).

El flujo de ingresos y egresos está marcado por los vencimientos y quien dispone de plata en la cuenta primero es el que los solventa por medios electrónicos. Si bien cada uno de los miembros de la pareja tiene cuentas propias asociadas a sus respectivos trabajos, ambos disponen del acceso recíproco a las mismas.

En cuanto al reparto de gastos, los entrevistados parecen estar convencidos de que no hay *"una división de tareas estricta"* ni reglas *"no es que esté pautado, depende de quién tiene plata disponible en la cuenta"* ni condicionamientos previos: *"se gasta lo que se tiene que gastar y nadie le rinde cuentas a nadie"*. No obstante, es posible advertir cierta tendencia en las mujeres a hacerse cargo de los gastos que están relacionados con los hijos y la ayuda doméstica:

"... (ella) se hace cargo de los gastos de una chica que viene limpiar a casa todos los días, a cuidar los chicos a veces, que la paga ella y ahora la idea con el colegio de Facundo es que ella pague la cuota (...) ropa de los chicos, la compra ella" (Néstor, 34 años, 2 hijos).

Casi todos los entrevistados declaran ahorrar en común y consultarse cuando se plantean situaciones de gastos extras.

Vida de hogar

En los testimonios del grupo de entrevistados, un día de semana de la vida de sus familias se basa en la coordinación de tiempos entre los varones y sus cónyuges. Esta organización se despliega en función de los hijos y de los compromisos laborales de los dos: por ejemplo, llevarlos y traerlos del colegio o jardín es una tarea que realizan entre ambos padres aunque dispongan de ayuda doméstica. Es frecuente que se turnen en el cuidado del primer hijo *"Cuando yo me quedo a la mañana, ella (lo hace) a la tarde"* (Federico, 30 años, 1 hijo) o tratan de compartir comidas con sus hijos. Para limpiar, ordenar y planchar, los varones y sus parejas esperan a *"la señora"*.

Sobre 21 entrevistados, 17 tienen empleada doméstica y uno está por contratarla. Precisamente este último es el que mejor explica el significado de una empleada en la vida de hogar y lo que implica su ausencia. En ciertos casos, el apoyo doméstico externo, *"la*

señora", *"la chica"* o *"la empleada"*, ya existía en la vida de la pareja pero, desde la llegada del primer hijo, esta ayuda se torna casi indispensable para el funcionamiento del hogar y es una presencia cotidiana y natural cuando se tiene más de un hijo.

Los entrevistados presuponen que su día a día es equivalente al de sus parejas, pero *"invertido"*: *"¿el día de ella? Es igual que el mío, pero invertido"*, lo que da una idea de que creen en un reparto equitativo de tareas. Sin embargo, a la hora de indagar qué hace cada uno por tarea doméstica tal simetría no se verifica.

Los fines de semana están signados por un cierto relajamiento y muchos opinan que viven *"lo que pinte"*, pero casi todos hacen más o menos lo mismo: almuerzan o cenan con padres y/o suegros, los sábados a la noche se reúnen con amigos que ya tienen chicos, pasean en familia o acompañan a sus hijos en actividades de club.

En lo que hace a tiempos para actividades personales, estos varones los reservan para las de tipo físico: jugar al fútbol con los amigos, correr, ir a la cancha algún domingo - con el acuerdo de su cónyuge.

Comentarios finales

La primera apreciación de la lectura de las entrevistas a los varones es que el doble ingreso monetario de sus parejas les posibilita un abanico de comodidades ligadas al confort (espacio en la vivienda, privacidad por la cantidad de ambientes y, en ocasiones, la tenencia de un coche, entre otras). En el plano de las posibilidades debidas a los dos ingresos, también la ayuda doméstica remunerada facilita la conciliación entre horarios de trabajo y de jardines maternos, de infantes o escuelas, lo que reduce (aunque no la hace desaparecer) la dependencia hacia las ayudas provenientes de familiares. Los entrevistados valoran el aporte del trabajo extradoméstico de las mujeres, no sólo por la contribución económica sino por el rol activo que las diferencia del de las amas de casa de otras épocas.

Estos varones le adjudican a la paternidad un sentido casi reverencial, y si bien la llegada de los hijos provoca cambios profundos en la relación de pareja, en la organización de los tiempos y en el manejo de la responsabilidad, que no es sólo económica, para muchos ser padre fue un anhelo deseado, muy vinculado con la trascendencia, la transmisión de valores y el placer. Trabajar en lo que les gusta, tener un manejo flexible en sus horarios y transitar por una situación económica sin sobresaltos hace que se disfrute más la paternidad.

Trabajan más horas y esta es la principal justificación para dedicar menor tiempo a las tareas domésticas y de crianza y asumir, en cambio, mayores cargas horarias en tareas tradicionalmente masculinas, como el cuidado del coche o ciertos arreglos materiales de la vivienda. En consonancia con los hallazgos de Ventimiglia (2002), los varones de este estudio dedican tiempos pautados al ejercicio de su paternidad, mientras que la

disponibilidad de las madres es transversal en el tiempo, circunstancia favorecida sobre todo porque trabajan fuera de su casa menos horas. En ese sentido, puede advertirse que algunos padres por más que dispongan de cierta flexibilidad horaria en sus trabajos, no siempre le dedican más tiempo a sus hijos, ya sea en tareas cotidianas o ante demandas circunstanciales, como por ejemplo enfermedades o visitas al médico.

De todas maneras, la participación de los entrevistados en el cuidado de sus hijos pone de manifiesto un grado de compromiso que los distingue de las generaciones anteriores, que distribuían los roles hogareños de la pareja en forma menos equilibrada. Los testimonios recogidos muestran otras modalidades de interacción entre varones, cónyuges e hijos, aunque esta tendencia no debe llevar a afirmar que la división de actividades entre padres y madres sea equitativa: sobre las mujeres recaen las mayores exigencias. Es interesante resaltar, además, que la crianza de los hijos de estos varones suele estar permeada por ribetes lúdicos y recreativos, lo cual sugiere que jugar es cosa de padres y ocuparse de la salud de los hijos es cosa de madres.

En un trabajo reciente en el cual se indagó la opinión sobre la distribución de tareas vinculadas al cuidado de los hijos entre mujeres de clases medias, que viven en pareja y trabajan (López et al, 2009), las entrevistadas manifestaron que el peso mayor de esas actividades recaía sobre ellas y que eran ellas también las que se ausentaban del trabajo si sus hijos estaban enfermos o reducían las horas de trabajo para pasar más tiempo con los niños. Si bien es común que ambos padres vayan juntos al pediatra, esa tarea es asumida casi siempre por las mujeres, argumentando que los hombres *"no saben qué decirte de lo que indicó el médico"*. Algunas reconocieron también sus dificultades para cederles tareas a sus parejas, y así el *"no puedo delegar"* parece frecuente.

Ventimiglia (2002) plantea que, para las mujeres, superar la asimetría que aún persiste en las relaciones de género puede originar situaciones conflictivas con sus parejas. Según la percepción femenina, los costos derivados de estas disputas pueden ser más perjudiciales que los que acarrea la aceptación implícita de la desigualdad. Por su parte, los varones logran contener tales situaciones conflictivas al reconocer la importancia de compartir plenamente los cuidados de los hijos y las tareas del hogar.

Para finalizar, hay que tener en cuenta que ciertas responsabilidades paternas no están contempladas en las políticas sociales vigentes y que deberían ser reformuladas desde el ámbito público, comenzando por la modificación de reglamentaciones legales que dificultan una mayor participación de los varones en la esfera de la reproducción social, independientemente de los roles de género predeterminados culturalmente que aún persisten.

Referencias bibliográficas

- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira. 2001. "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición", *Papeles de Población* 28: 9-39.
- Baraiaetxaburu, Gotzon. 2002. "Convivencia y reestructuración de los roles", en *Congreso Internacional: Los hombres ante el nuevo orden social*. Vitoria-Gasteiz, Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer: 223-231.
- Binstock, Georgina y Edith A. Pantelides. 2005. "La fecundidad adolescente hoy: diagnóstico sociodemográfico", en M. Gogna (coord.) *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires, CEDES: 77-112.
- Delgado, Margarita. 2007 (Coordinadora). *Encuesta de fecundidad, familia y valores*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas Nº 59.
- Gutmann, Matthew. 2000. *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. México, El Colegio de México.
- Kaufmann, Jean Claude. 1992. *La trame conjugale. Analyse du couple par son linge*. Paris, Éditions Nathan.
- López, Elsa; Liliana Findling, María Paula Lehner, Marisa Ponce y María Pía Venturiello. 2009. "Las decisiones de tener hijos: itinerarios de la maternidad en mujeres que trabajan". Ponencia presentada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Grupo de trabajo Nº 9, "Estructura social, dinámica demográfica y migraciones".
- López, Elsa. 2006. "La fecundidad adolescente en la Argentina: desigualdades y desafíos", en *UBA Encrucijadas, Revista de la Universidad de Buenos Aires* 39: 24-31.
- López, Elsa y Silvia Mario. 2009. "La fecundidad en la Argentina 1996-2006: convergencias y divergencias". *Población*, Año 2, Nº 4.
- Lupica, Carina. 2009. "La función paterna en la nueva dinámica familiar: de la provisión económica al compromiso emocional", *boletín de la maternidad* nº 6. Buenos Aires, Observatorio de la maternidad: 2-7.
- Mazzeo, Victoria. 2004. "La fecundidad de la Ciudad de Buenos Aires en los últimos veinte años", *Población de Buenos Aires*, Año 1, Número 1.
- Salguero Velásquez, Alejandra. 2006. "Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México", *Papeles de Población* Nº 48: 155-179.
- Tobío Soler, Constanza. 2002. "Conciliación o contradicción: cómo hacen las madres trabajadoras", *REIS* 97: 155-186.
- Torrado, S. 2003. *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

- Ventimiglia, Carmine. 2002. "Las madres dirigiendo, los padres sentados", en *Congreso Internacional: Los hombres ante el nuevo orden social*. Vitoria-Gasteiz, Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer: 235-252.
- Vincent, Gérard. 2001. "Secretos de familia", en Philippe Ariès y George Duby (bajo la dirección de) *Historia de la vida privada. 5. De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días*. Madrid, Taurus: 269-275.
- Wainerman, Catalina. 2005. "El discurso acerca del género, el trabajo y la familia", en C. Wainerman, *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires, Lumiere.

Anexo 1 - Matriz de datos sociodemográficos de los entrevistados

Nombre	Edad	Máximo nivel de instrucción	Nº de hijos	Ocupación	horas	Tipo cobertura	Habitaciones en la vivienda	Régimen de tenencia de la vivienda
Leandro	31	Terciario/universitario incompleto	1	Empleado	9	Accord	3	Propia A pagar con crédito hipotecario
Aníbal	35	Universitario completo	2	Docente	10	UP	3	
Ernesto	35	Universitario completo	2	Contador	9	Osde	4	Propia A pagar con crédito hipotecario
Alvaro	34	Terciario/universitario incompleto	2	Empleado	10	Hospital Italiano	3	Propia A pagar con crédito hipotecario
Bruno	35	Universitario completo	1	Empleado	9	Osde	4	Propia A pagar con crédito hipotecario
Alberto	34	Universitario completo	2	Investigador	8	Swiss Medical	3	
Sergio	39	Terciario/universitario incompleto	1	Técnico	9	Osde	4	Propia
Luis	38	Universitario completo	1	Docente	7	Hospital Británico	3	Propia
Pedro	35	Terciario/universitario incompleto	2	Empresario	10	Medicus	4	Propia
Federico	30	Universitario completo	1	Empleado	9	Dosuba	3	Alquilada
Gustavo	37	Universitario completo	1	Consultor	9	Osde	3	Alquilada A pagar con crédito hipotecario
Néstor	34	Universitario completo	2	Consultor/Docente	9	Hope	3	
Eduardo	37	Universitario completo	1	Investigador	9	Hope	4	Propia

Continuación

Nombre	Edad	Máximo nivel de instrucción	Nº de hijos	Ocupación	horas	Tipo cobertura	Habitaciones en la vivienda	Régimen de tenencia de la vivienda
Gerardo	32	Universitario completo	1	Médico	8	Dosuba	2	Alquilada
Horacio	40	Universitario completo	2	Comerciante	9	Osde	3	Propia
Martín	38	Terciario completo	2	Productor de medios	8	Osde	6	Propia
Fernando	40	Universitario completo	1	Empleado	8	Hospital Italiano	5	Propia
Darío	34	Universitario completo	2	Empleado	9	Osde	5	Propia
Juan	34	Terciario/universitario incompleto	2	Comerciante	7	Osde	3	Propia
Claudio	37	Universitario completo	1	Jefe de ventas	8	Osde	3	Propia
Jorge	36	Universitario completo	1	Jefe administrativo	8	Osde	6	Propia